

# **EL TALLER PERDIDO**

**VI CONCURSO LITERARIO “ENEIDA”**

**Categoría: ADULTO.**

**Pseudónimo: *Writer***

Junio 2009

## **I. TREINTA AÑOS DESPUÉS...**

Esta mañana Villamiel es foco informativo. El salón de Plenos del Ayuntamiento ha sido habilitado como sala de prensa y comienzan a llegar numerosos periodistas así como varias unidades móviles de radio y televisión. Hoy es el día tan largamente esperado: 23 de abril de 2009. Han pasado tres décadas desde aquella fecha en la que el Ayuntamiento convocó a los vecinos para que fuesen testigos de un acto que todavía guardamos en las retinas de nuestros ojos quienes tuvimos la posibilidad de asistir. Acababan de celebrarse las primeras elecciones municipales democráticas, el 3 de abril, y la Corporación estaba recién constituida, cuando el alcalde publicó aquel bando invitando a todos los vecinos a asistir en la plaza a acto tan singular: el alcalde, acompañado de un notario venido de la capital, junto al maestro y el sacerdote, firmaron un documento y fue lacrado por el notario tras unas breves palabras que a todos nos inundaron de sorpresa:

- Os queremos comunicar que se ha producido en nuestro pueblo un notable descubrimiento. Después de una profunda reflexión, y tras celebrar un pleno municipal secreto, hemos decidido que, por el bien de Villamiel, no se haga público hasta dentro de 30 años. Queremos a nuestro pueblo y mucho nos tememos que si divulgamos el hallazgo, nuestro pueblo perderá su actual tranquilidad y sosiego. Con este silencio temporal no se perjudica a nadie. Todos los concejales hemos jurado guardar este secreto, que nadie conoce salvo las personas que me acompañan hoy”.

Aquel comunicado apenas tuvo repercusión, salvo los naturales comentarios entre los vecinos, que se preguntaban qué habrían encontrado en aquel pueblo. Hubo teorías para todos los gustos, pero el tiempo fue relegando al olvido aquella noticia y, paulatinamente, se dejaron de plantear interrogantes. Y, como habían pretendido el alcalde y su Ayuntamiento, el maestro y el sacerdote, Villamiel continuó siendo una población tranquila, serena y apacible.

Pero hoy, por fin, la apertura del sobre lacrado permitirá conocer el misterioso hallazgo que ha estado celosamente guardado por los guardianes de la memoria...

## **II. MEMORIA DE UN HALLAZGO.**

Emma tenía unos 18 años; su pelo era castaño y sus ojos del color de la miel, vivarachos y brillantes. Vivía con su madre, Lamberta, viuda desde hacía años. La chica tenía una vida muy poco agitada, tranquila. Como otras chicas de su edad, se dedicaba a hacer las labores de la casa. La niña, tras finalizar sus estudios primarios, había tenido que abandonar porque su madre no podía

permitirse el lujo de pagar sus estudios de bachillerato fuera de la localidad. Era una chica responsable, volcada en su madre y, a diferencia de otras muchachas de su edad, ella no salía a jugar o pasear con las demás jóvenes del pueblo. Sin duda estaba muy influida por su madre, que decía que eso era para las chicas mal criadas. El tiempo libre que la dejaba su madre, lo invertía en pasear cerca de la iglesia de Nuestra Señora de la Redonda, y sentarse debajo de un árbol para contemplar el atardecer. Los domingos, Emma solía ir a misa con su madre; pero lo que ella no sabía era que aquella mañana, su vida cambiaría por completo.

A la entrada, una señora que nunca había visto antes saludaba al párroco. A su lado, un muchacho de cabellos pelirrojos y ojos verdes, la miraba como un bicho raro; en cuanto su madre se dio media vuelta para entrar, el chiquillo guiñó un ojo a Emma. Esta se ruborizó, y entró detrás de su madre.

Al salir del templo, el chico se acercó a Emma:

- ¿Cómo te llamas? Yo soy nuevo aquí, he llegado hoy al pueblo... me llamo Rupert.

- Yo soy Emma -dijo la chica un poco asustada, pues nunca había estado tan cerca de un chico que aparentaba su edad.

Rupert contó a Emma que era inglés, tenía su misma edad, y que hasta hace muy poco había vivido en un pequeño pueblo de Inglaterra llamado Sussex, a 14 kilómetros de la capital. Apenas se cumplían dos meses que vinieron a España y tras un período en Madrid habían llegado a Villamiel. Su madre iba a trabajar como empleada de hogar con una familia que precisaba una trabajadora de sus características. Emma estaba totalmente embelesada, sorprendida de estar hablando con un perfecto desconocido. Entonces Rupert sugirió:

- Podíamos quedar esta tarde y dar una vuelta y así ver y conocer un poco el pueblo. ¿Qué me dices?

Emma, todavía absorta, asintió mecánicamente con la cabeza; el chico hizo el mismo movimiento, y se marchó.

Una vez en su casa, la chica preguntó a su madre. Lo que ocurrió a continuación, Emma lo marcaría para siempre en su memoria:

- Me parece una genial idea; estuve hablando con la madre del chiquillo, y me calló bien; la he invitado a venir esta tarde a casa para tomar un café. Ese chico vendrá con ella.

Emma, emocionada, en ese momento besó a su madre en la mejilla, y salió disparada hacia su habitación. No podía creerse lo que la estaba pasando...

A eso de las cinco, oyó un ruido seco en la puerta. Bajó corriendo las escaleras, mientras que su madre se preparaba en la cocina.

Al abrir la puerta, las manos la temblaban ligeramente, y sus ojos brillaban de alegría. Dejó pasar a la madre de Rupert, y acto seguido, los dos se despidieron de sus respectivas madres.

Al momento, los dos jóvenes bajaban corriendo por la ladera. Llegaron casi exhaustos a una pequeña explanada, donde algunas mujeres se reunían con sus amigas para hablar sobre sus cotilleos. Pero al ver a Emma, y encima con un chico... eso sí que iba a dar de qué hablar durante varios días.

- Creo que deberíamos dar una vuelta por todos lados, para que te hagas a la idea de dónde has venido a parar -dijo Emma-. El chico se rió, y siguió a su nueva amiga.

Después de recorrer el pueblo de cabo a rabo, Rupert preguntó cuál era su lugar favorito; en ese momento se dio cuenta de que no le había enseñado el lugar desde donde ella contemplaba todos los atardeceres.

- Creo que te faltaba esto por ver - sentenció Emma-. El chico, al ponerse al lado de su amiga, sintió cómo el sol vertía todo su calor y resplandor sobre ellos.

- ¡Tenías razón -exclamó Rupert-, es un paraje precioso! ¡No hay sitio mejor que éste!...

El paseo había impresionado a Rupert. ¡Esto era vida, y no el bullicio y las prisas de la capital de España! Se había enamorado de la sinfonía del agua que había escuchado en el arroyo que recorre el término de Villamiel. Y también estaba prendado de su riquísima vegetación. Habían sido dos horas intensas, en las que Emma había mostrado los bellos parajes que la habían acompañado desde su más tierna infancia y Rupert demostró ser un chico sensible y amante de la naturaleza.

Con las emociones metidas en su cabeza, Emma regresó a su casa:

-¿Qué tal te ha ido, hija? -preguntó su madre-.

Ella se quedó mirando fijamente a su hija al ver que no respondía e insistió:

- Me refiero al paseo con ese chiquillo.

- ¡Genial!... ha sido genial, mamá -respondió su hija-. Pero ahora creo que estoy agotada. ¡No hemos parado de andar!... Me voy a la cama. ¡Que descanses mamá!

Aunque la chica subió a su habitación, no hizo ademán por quedarse dormida; se tumbó en la cama y se cruzó de brazos. Pensaba en todas las cosas que la había ocurrido y no quería olvidar ninguna... Todo esto lo iba recordando, mientras que sin querer, se quedaba dormida.

En los días siguientes, Emma y Rupert se veían todos los días, y siempre compartían sus secretos debajo del árbol en el que contemplaban los atardeceres.

Pero aquel domingo, Rupert se pasó muy pronto a buscar a Emma; en realidad, así era siempre, pero ese día el chico se adelantó una hora.

- ¿A qué se debe este madrugar tan repentino? -preguntó Emma al chico-. Apenas ha salido el sol...

- No me vas a creer, pero he oído comentarios sobre los túneles subterráneos de esta iglesia y...

- Por favor Rupert -le cortó Emma casi llorando de la risa- ¿no ves que si fuera como tú dices este pueblo no sería tan solitario?; ¡estaríamos hasta la coronilla de turistas!

- Te lo digo en serio -insistió su amigo-; he oído rumores sobre algo que aconteció hace siglos, y hasta hay una fecha en los libros de la parroquia... ¡Créeme!

Emma y Rupert no volvieron a hablar del tema, puesto que la gente del pueblo ya estaba llegando, y no querían que les tomasen por locos. Los dos se miraron y entraron con paso firme. Los monaguillos y el sacerdote ya estaban de pie en el altar. Hacía tanto frío aquel día que hasta los cristales de las vidrieras se quejaban.

Transcurridos veinte minutos de la misa, un ruido sordo llenó la estancia. Nadie podía imaginarse de dónde vendría; los dos jóvenes cruzaron miradas de complicidad y miedo. Todo el mundo salió corriendo de allí, dejando solos a Emma y Rupert.

- Es posible que...-comenzó el chico, mientras pegaba la oreja al suelo, pero sus palabras quedaron cortadas.

Rupert se incorporó y miró a Emma, mientras se limpiaba las rodillas. Y acto seguido, el suelo que estaba debajo de sus pies comenzó a vibrar. Los dos, asustados corrieron hacia la puerta, que se cerró de un portazo, dejándolos en la penumbra.

-Genial, y ahora ¿qué?- exclamó la joven.

Emma se podía haber ahorrado las palabras: el suelo cedió, abriéndose en forma de tobogán. Y con un chillido sordo, la oscuridad se los tragó.

- ¡Me has pisado un pie!- gritó Emma.

- Lo siento -se disculpó Rupert-, pero no hables tan fuerte: estoy intentando concentrarme.

- ¿En qué?-dijo la niña tendiendo la palma de la mano a su amigo-, ¿en buscar una cerilla?

Aunque Rupert no lo exteriorizaba tanto como ella, se sentía asustado y confuso. ¿Cómo habían ido a parar allí? ¿Se habría quedado dormido y todo esto sería un sueño, pura imaginación suya? Todo había ocurrido tan rápido, que no podía asimilarlo.

-Será mejor que no nos separemos- le susurró a Emma -no sabemos qué hay delante. Se dieron la mano y emprendieron la marcha.

Después de andar durante un tiempo que les pareció eterno, llegaron a una sala. Era un lugar que parecía haber estado cerrado desde hacía siglos: una mesa, cubierta de telarañas, con bastantes pergaminos y una pequeña vela, les daba la bienvenida a la estancia. Todo era de madera vieja.

-¿Cómo puede estar esto en tan perfecto estado, si lleva aquí una eternidad? -preguntó Emma al chico, que todavía no creía lo que estaba viendo.

- ¡Esto es una joya! -exclamó Rupert sobresaltando a su amiga-, ¿no sabes dónde estamos?

- ¡Bajo la Iglesia de Nuestra Señora de la Redonda! Pero no tengo ni idea de qué es esta sala en la que estamos... -gritó Emma, asustada.

Entonces Rupert comenzó a hablar con una tranquilidad pasmosa y como si hubiera tenido las claves del lugar desde hacía mucho tiempo:

- Hace siglos, en Florencia, tras la muerte de Leonardo, se encontraron algunos de los manuscritos desconocidos del artista. En uno de ellos se aseguraba la posible existencia de otro taller secreto de Leonardo da Vinci. Pero, unos años más tarde, esos papeles los encontró un descendiente directo de los Medici, quien al parecer no dudó en quemarlos. Obviamente algunas personas siguen buscando dicho taller, pero nadie sabe dónde se ubica -se explicó Rupert-. A decir verdad, no eran unos simples papeles. Aquellos contenían la verdadera historia de un diario secreto. Numerosas fuentes indican que ese diario fue escrito por Leonardo en 1491, en plena vitalidad creadora y lo escondió en su nuevo taller.

Emma miraba a Rupert totalmente sorprendida, con los ojos muy abiertos y la respiración entrecortada. El chico prosiguió su relato:

- Ese objeto se lleva buscando años. En ese diario, dicen que Leonardo anotaba todos sus proyectos, algunos de los cuales nunca se llegaron a construir. En Inglaterra he leído esa teoría en algunos libros, y se hablaba de un pueblo del centro de España como posible lugar en el que se

escondieron tantas teorías desconocidas del genial Leonardo. En ese momento yo creí que era una de las muchas leyendas. ¿Es posible que pueda estar aquí?

Emma salió de su parálisis y exclamó, animada:

- ¡Sólo hay una manera de comprobarlo! ¡Busquemos!

Así, los dos chicos rebuscaron en cajones y armarios; pero no encontraron nada. Al cabo de un rato, Emma sacó una pequeña caja de debajo de una de las tablas del suelo que estaban sueltas; al abrirla, cuál no fue su sorpresa al ver el diario. Los dos chicos se miraron emocionados. Empezaron a contemplar el viejo cuaderno en silencio, con reverencia, sabedores de que estaban ante uno de los enigmas de la historia de la ciencia y la civilización desconocidos para el mundo. Por fin, lo abrieron. Intentaron leerlo, pero pronto se dieron cuenta de que estaba escrito del modo cifrado con el que Leonardo da Vinci acostumbraba a hacerlo. Los textos estaban al revés, de derecha a izquierda.

Les costó un poco descifrar el contenido del diario pero, con paciencia, fueron comprendiendo los mensajes del humanista del Renacimiento y, poco a poco, descubrieron los secretos que Da Vinci nunca había desvelado.

Estaban maravillados, absortos en el momento mágico e histórico que ambos tenían el privilegio de vivir. Cada máquina, dibujo o arquitectura estaban diseñados de una forma tan precisa que no podían imaginar de dónde sacaba aquel hombre sus ideas.

- Creo que va siendo hora de volver a casa -dijo Rupert a Emma- llevamos horas aquí metidos. Estarán preocupados...

- ¡Fíjate!- gritó la joven -¡es el puente parabólico!

- Nunca se construyó... ¡Como tantos de los proyectos de Leonardo!

Los chicos eran plenamente conscientes de que se habían convertido en testigos privilegiados de una época y de unos avances técnicos y científicos que hasta ahora eran sólo hipótesis para un muy reducido número de doctas personas.

- No desvelaremos a nadie esto -dijo Rupert, dándose cuenta de la situación en la que estaban-. Será nuestro secreto y el de Da Vinci, ¿de acuerdo?

- Claro, no lo dudes -dijo un poco desanimada, aunque resignada, la joven-. ¡Ojala le hubiésemos conocido!... ¡Nunca olvidaré este sitio!

Los dos chicos desandaron lo andado y se dispusieron a salir; encontraron una pequeña escalera de caracol que seguramente conduciría a la planta de la Iglesia parroquial. Rupert y Emma echaron un último vistazo a aquel conjunto verdaderamente mágico. El destino les había conducido a descubrir una cámara y un diario donde seguramente sólo conocieron Leonardo y alguno de sus

colaboradores más cercanos. Ambos juraron llevarse el secreto a la tumba. Si hacía falta, protegerían con su vida el diario...

- ¡Ya estamos aquí, mamá! -gritó Emma-. ¿Estabas preocupada?

- ¿Por qué iba a estarlo, hija? -contestó con serenidad su madre.

En ese momento, los dos chicos fueron conscientes de que nadie les había echado en falta en ese tiempo para ellos eterno. Se miraron, y comprendieron que lo que habían vivido era sólo para los dos amigos... Desde luego sería muy complicado de explicar, les tomarían por locos si pronunciasen palabra.

Se fueron alejando de la Iglesia, el único edificio histórico-artístico que convivía con las humildes casas. Fueron a refugiarse bajo el gran roble que había sido testigo de tantas conversaciones de los dos jóvenes. Estaban aún bajo los efectos de la fuerte impresión que habían recibido. ¿Habría sido sólo un sueño? Pero eran dos, Emma y Rupert, quienes habían vivido tan importante suceso. ¿Fue realidad o ilusión?

De pronto, Rupert palpó sus bolsillos... Era el diario de Leonardo da Vinci. Se lo había guardado y ahí seguía. Quizá un día lo mostraran al mundo pero, por ahora les pertenecía a ellos, sólo a ellos... sería su secreto y también el de Villamiel. Y con este pensamiento, apretó el pequeño libro contra su muslo.

A nadie del pueblo le pasaría nunca por la cabeza que, debajo de su pequeña iglesia, pudiera albergarse un secreto, un gran secreto que revolucionaría la historia del arte, de la ciencia y de la técnica.

### **III. LAS CLAVES DE UN SECRETO.**

Todas las tardes Emma acudía a la escuela. Había descubierto que tenía ansia de aprender y un día, hablando de esa necesidad, su profesor Ángel se ofreció para prepararla para estudiar bachillerato como alumna libre. La chica disfrutaba con el conocimiento y el profesor miraba con ternura cómo esa chica realizaba grandes progresos en todas las áreas del saber. Sí le sorprendía la enorme predisposición que Emma mostraba hacia el mundo del arte y la ciencia.

Aquella tarde de 1969, estaba explicando los grandes rasgos del Renacimiento y, lógicamente, surgió la enorme figura de Leonardo da Vinci. Su profesor resumía su vida:

-Leonardo (1452-1519) fue un arquitecto, escultor, pintor, inventor, músico, ingeniero y el hombre del Renacimiento por excelencia. Humanista de primera línea, está ampliamente considerado como uno de los más grandes artistas de todos los tiempos y quizá la persona con más variados talentos de la historia.

En ese momento observó que la joven se había quedado absorta mientras él explicaba la vida y obra del gran humanista.

- ¿Te ocurre algo, Emma?

La chica no pudo evitar recordar todo lo que aconteció en la cripta de la Iglesia aquel día. Las imágenes la venían a la cabeza como si fuesen de una película. Había pasado cerca de un año y, como prometieron ambos jóvenes, el secreto permanecía celosamente guardado.

- ¡Emma, Emma!, ¿qué te pasa? –insistió, al ver cómo la chica se había quedado pálida.

- ¡No puedo decirlo, es un secreto! ¡Lo siento, no puedo hablar! -gritó Emma, mientras salía corriendo de la escuela.

Ángel se quedó verdaderamente sorprendido y preocupado. Nunca antes vio una reacción así de esta chica, siempre tranquila y comedida. Por ello decidió acudir a su casa para intentar conocer qué estaba pasando en su vida...

- ¡Rupert, tenemos que hablar! -Emma entró en la casa del chico de forma precipitada y sin percatarse de que también estaba su madre.

Los dos jóvenes salieron corriendo, buscando la sombra protectora del gran roble que había sido testigo de todas sus palabras y conocía todos sus sueños y el gran secreto del que ambos eran verdaderos guardianes de la memoria...

Cuando su profesor llegó a buscar a la joven, Emma y Rupert ya estaban decididos a contarle la verdad. Necesitaban abrir su corazón. ¡Qué derecho tenían ellos a privar al mundo, especialmente a los científicos, pensadores, historiadores, artistas..., el gran secreto que se conservaba en los sótanos de la Iglesia de Nuestra Señora de la Redonda!

- ¡Realmente es impresionante, chicos! ¡Ahora te entiendo, hija! Este secreto era una verdadera losa para vosotros. ¿Y ahora qué hacemos? Desde luego, creo que vuestra decisión de guardar silencio fue afortunada. Si me lo permitís, hablaré con un profesor de historia del arte que es un íntimo amigo: le consultaré y entre todos decidiremos qué hacer. ¡No os preocupéis, que el secreto se mantendrá!

Y los chicos aquella noche durmieron plácidamente. Poder comunicar a alguien su gran secreto había significado una verdadera liberación...

#### **IV. JÚBILO EN VILLAMIEL.**

El alcalde inició su rueda en prensa en medio de una expectación inusitada. El murmullo era permanente. La convocatoria decía que era una noticia de alcance mundial y que nada tenía que ver con la política municipal. Por fin el alcalde se decidió a concretar tras la introducción que había realizado acerca de las posibles consecuencias que tendría la noticia:

- Estoy en condiciones de garantizarles que Leonardo da Vinci estuvo en Villamiel durante cerca de un año de su vida y que bajo la Iglesia parroquial se encuentra el llamado “Taller perdido” del que hablan algunos de sus más importantes biógrafos. Prueba de ello es el Diario que fue encontrado por dos jóvenes de nuestra localidad en 1968. Apenas un año después, el maestro, conoció el secreto que guardaban los chicos y, tras consultar con un experto, decidió mantener el gran secreto a la espera de conocer investigaciones que aclararan de forma científica los hechos. Prueba de mis palabras es el sobre que se cerró lacrado ante notario el 23 de abril de 1979, en aquel acto público en presencia de todos los vecinos que lo desearon...

El alcalde abrió cuidadosamente aquel sobre ya amarillento por el paso de tantos años y comenzó a leer el documento que en aquella fecha firmaron el entonces alcalde, el profesor y el sacerdote... Luego se lo mostró a Ángel, como principal garante de aquella declaración.

El silencio se había adueñado del salón de sesiones del Ayuntamiento. Algunos de los periodistas habían dejado incluso de tomar notas, conmocionados realmente por la noticia de la que estaban siendo testigos. Los distintos dispositivos de grabación estaban registrando unas palabras que sin duda darían la vuelta al mundo y pondrían a Villamiel en la primera plana de los informativos de todas las cadenas de televisión.

El alcalde proseguía su intervención, consciente de la importancia de lo que estaba revelando:

- Tras una década de absoluto silencio, nuestro maestro, que ya contaba con algunos informes que permitían conocer la trascendencia del descubrimiento de aquellos chicos, decidió hablar con el alcalde que había ganado las primeras elecciones municipales, en abril de 1979. Y la Corporación Municipal, en sesión secreta, decidió, con un notario como testigo, que el secreto se mantuviera hasta hoy, 23 de abril de 2009. Al celebrarse en esta fecha el Día del Libro, anuncio también que, a continuación, tendrá lugar en la nueva Biblioteca Pública Municipal la proyección de un multimedia en el que se da cuenta de la historia de todos estos hechos y se resumen las aportaciones de Leonardo da Vinci que van a poder conocerse gracias al descubrimiento de hace

prácticamente cuarenta años. También hemos editado un libro que recoge un facsímil del Diario de Leonardo, con la traducción del texto. El experto que ha estado trabajando en silencio ha bautizado al Diario como *Manuscrito de Madrid de 1491*, y ya se conserva, con carácter de depósito, en la Biblioteca Nacional.

Se habían iniciado las preguntas de los periodistas. Pero la noticia ya había saltado al mundo. Los más importantes diarios digitales abrían con el importantísimo hallazgo, y entre los vecinos de aquel pueblo la noticia corría como un verdadero reguero de pólvora. El júbilo había estallado en las calles y en los hogares del municipio y todos se aprestaban a vivir una verdadera jornada de fiesta. Un manuscrito, un libro hasta hoy inédito, había convertido a Villamiel en el corazón del mundo científico.

¡Este Día del Libro permanecerá de forma muy especial en la memoria de todos!